

Piedra y carne

Lucrecia Gringauz¹
Adrián López²
María Graciela Rodríguez³
Silvia Tapia⁴
Cecilia Vázquez⁵

En noviembre de 2018 participamos del Seminario-Taller “Contrapuntos”, coordinado por Analía Inés Meo, Ana Inés Heras y Carolina Cambre y organizado conjuntamente con la Escuela de Humanidades de la UNSAM y el Instituto Gino Germani de la UBA. Este Ensayo Visual (EV) es uno de los dos Trabajos Finales realizado por los autores.

La pregunta-guía para la realización de estos EVs fue: ¿para qué se toma la calle, quiénes y cómo lo hacen? Lo primero que emerge de la consigna sería trabajar con imágenes de las tomas de calle de la ciudadanía. Sin embargo, nosotros optamos por poner de relieve el “otro lado” de las tomas callejeras: aquellas que realizan los aparatos del poder que “re” toman el espacio de la calle con toda la parafernalia de sus gadgets y artefactos desplegada.

Tomamos fotografías de prensa y reparamos en los márgenes que encuentran los cuerpos que protestan sin escudos, palos, botas ni cascos. Espacios mínimos que quisimos iluminar en nuestro ensayo como el contrapunto de tanta fuerza represiva desplegada, a la vista de todos, en el espacio público y político.

Las propias imágenes nos convocaron, en su potencia, a una dicotomía expresada en humanos e insectos; cuerpos y materia industrial; piedra y carne -en homenaje a Richard Sennett (2003)-. Por lo tanto, decidimos “intervenirlas” con pies de fotos que buscan producir en el lector un efecto contrastivo y disruptivo.

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Docente e investigadora en FSOC (UBA). Magíster en Historia (IDAES – UNSAM) y doctoranda en Ciencias Sociales (UBA), lucreciagringauz@yahoo.com.ar

² Licenciado en Comunicación y docente en el IDH, UNGS. Doctorando en Comunicación (UNLP), adrian.lopez1085@yahoo.com.ar

³ Dra en Ciencias Sociales (UBA), Docente e Investigadora en FSOC (UBA) e IDAES (UNSAM), banquo@fibertel.com.ar

⁴ Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC- UBA), silviatapia_5@yahoo.com.ar

⁵ Dra. en Ciencias Sociales (UBA), docente e investigadora en FSOC (UBA) e IDH- UNGS, ceci_vaz@hotmail.com

Piedra y carne⁶

La pregunta: ¿para qué se toma la calle, quiénes y cómo lo hacen?, supuso una entrada metodológica y teórica que, desde lo visual, nos permitió abordar temáticas relacionadas con la producción y puesta en visibilidad de las imágenes, así como su productividad social y epistémica.

Las imágenes que aparecen a continuación son parte del paisaje visual que a menudo ponen en circulación los medios de comunicación en sus coberturas de actos multitudinarios de protesta pública en la Ciudad de Buenos Aires. En el caso de este ensayo visual, son las inmediaciones de Plaza de Mayo y del Congreso de la Nación, así como y alrededores de la ciudad, son escenarios privilegiados para ver a las fuerzas de seguridad “tomando” las calles. La imposición, en sentido material, tiene también significativas implicancias simbólicas respecto de un orden que tiene el objetivo de “un regreso al orden”.

Estos modos en que el poder pretende reorganizar el sentido de la vida, el ejercicio de la política, de lo que se puede hacer con el cuerpo colectivo, se sostienen también en la performatividad de las imágenes, que actúan como dispositivos que contribuyen tanto a la construcción de la realidad social como a la producción de conocimiento. Nos interesó, entonces, observar de qué modo se producen imágenes públicas en las cuales los aparatos del poder “re” toman el espacio de la calle de modos violentos, con acciones focalizadas pero también dispersas: lanzando gases a las multitudes amontonadas y/o emprendiendo cacerías, persecuciones, detenciones aleatorias. Se trata de una toma de la calle en nombre de la legalidad que pone a prueba y discute la legitimidad de lo público. Precisamente, en ese (re) tomar la calle, se da una disputa por las ocupaciones y apropiaciones; es decir, por los alcances –y limitaciones- del carácter público del espacio.

A contramano del sentido común, que actualmente suele afirmar que se está produciendo en Argentina un repliegue del Estado, consideramos que en verdad ese repliegue ocurre en algunas áreas (economía, producción, educación, áreas sociales) mientras que en otras, por el contrario, el Estado tiene cada vez más presencia. E incluso mayor visibilidad. Nos referimos, concretamente, al avance de las políticas llamadas, eufemísticamente, “de seguridad”; y al fortalecimiento de los dispositivos relacionados con los aparatos represivos estatales. Y, en ese sentido, nos propusimos exponer las modalidades en que los agentes de esos aparatos represivos están (re) tomando la calle: la parafernalia desplegada; los gadgets y artefactos utilizados; las metafóricas formas que adoptan sus cuerpos, solos o en multitud; los modos legales (y los ilegales) de sus movimientos.

Pero, además, nos interesó poner de relieve el “otro lado” de las tomas callejeras: aquellas que realizan los ciudadanos de a pie. En el contexto político-social de intensificación del disciplinamiento e inhibición de la protesta, en el que las fuerzas de seguridad estatal (re) toman la calle también pensamos en los márgenes que encuentran los cuerpos que no tienen escudos, palos, botas ni cascos con tecnología anti-motines, dentro de la precariedad latente de su fuerza de acción en la calle. Espacios mínimos sí,

⁶ Este Ensayo es el Trabajo Final realizado por los autores en el marco de Seminario-Taller CONTRAPUNTOS en noviembre de 2018, coordinado por Analía Inés Meo, Ana Inés Heras y Carolina Cambre.

pero no por ello renunciables o carentes de potencia. Por eso mismo, nuestro ensayo también muestra los gestos desafiantes, sublevados, festivos, insumisos, en fin, resistentes, que son el contrapunto inexorable de tanta fuerza represiva desplegada, a la vista de todos, en el espacio público y político. Las imágenes nos convocaron, en su potencia, a una dicotomía expresada en humanos e insectos; cuerpos y materia industrial; piedra y carne, en homenaje a Richard Sennett (2003).⁷

Reflexionar sobre la visualidad del poder a través de la observación de imágenes de hechos de represión institucional, muchas veces reproducidas incluso con una intención de denuncia de los abusos de las fuerzas de seguridad, en definitiva, implica también atender a una cierta pedagogía que se ejerce cuando se publican imágenes del desequilibrio de fuerzas, de la disparidad de recursos para defenderse que tienen los cuerpos civiles, plebeyos. En ese sentido, esas imágenes fijan el (ab)uso legal de la violencia. Pero la mostración de ese desequilibrio, ¿reduce la potencia de los gestos y desafíos al orden impuesto? En todo caso, podría verificarse cierta impotencia de la agencia estatal representada en sus fuerzas represivas, o los mecanismos de su puesta en escena, con todos sus pertrechos militares.

Como propone Didi Huberman (2017),⁸ toda sublevación comienza por un gesto que es incluso previo a la acción de sublevarse, una pura potencia vital. Estos gestos, entendidos como formas corporales rastreables a través de la historia que sintetizan un espacio y un tiempo, pueden observarse replicados en innumerables imágenes de protestas que invitan a pensar “qué significa persistir en el mundo como cuerpo” (Butler 2017)⁹, a veces de manera individual, otras de forma colectiva, a través de diversos recursos y tácticas que ejercen acciones micropolíticas de resistencia. No existe paruresis (pereza o timidez de la vejiga) que intimide la voluntad de los pueblos o retraiga los impulsos en la desesperación. No hay nada más liberador que cubrir las necesidades básicas. Y nada más coercitivo que no poder hacerlo. Verdaderas interferencias donde la carne pelea contra la piedra, aunque sea derrotada más veces de las que triunfa.

Cuerpos versus insectos

En *El Eternauta*, la historieta de Héctor German Oesterheld,¹⁰ los cascarudos son extraterrestres, alienígenas invasores con la forma de grandes insectos quitinosos que miden aproximadamente tres metros. Están provistos con duras caparazones y son rápidos para correr. Controlados por los Manos, son utilizados como tropa por los Ellos para dominar Buenos Aires.

⁷ Richard Sennett, *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza Editorial, 2003.

⁸ Didi Huberman, Georges (2017): Catálogo de la muestra *Sublevaciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

⁹ Butler, Judith (2017): “Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle”, *Revista Nómadas (Col)* [en línea]. Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2018.

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105152132003>

¹⁰ Con guión de Héctor Oesterheld y dibujos de Francisco Solano López la historieta apareció por primera vez en la revista *Hora Cero Semanal* entre 1957 y 1959. Tuvo varias continuaciones, incluso luego de la desaparición de Oesterheld, y varias re-ediciones.



Foto: Nacho Yuchark



Foto: Adrián Escandar

“Tiene ese bicho demasiadas uñas para eso, y también boca. No he visto nunca un escarabajo tan endiablado; agarra y pica todo lo que se le acerca. (...) No me pregunte más de lo que sé; que el diablo me lleve si miento, pero todo eso es cosa del escarabajo”, describía en *El escarabajo de oro*, Edgar Allan Poe, a propósito de una muerte misteriosa.¹¹

¹¹ Poe, Edgar Allan: *El escarabajo de oro*, Navarra: Salvat, 1982.



Foto: Adrián Escandar

El insecto escarabajo torito pertenece al reino animal, a la familia de los artrópodos, a la clase de los insectos, a la subclase de los pterygota, a la infraclase neóptera, al superorden ndopterygota, al orden de las coleópteras.

“Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto”, escribe, Franz Kafka en 1915.¹²



Foto: Adrián Escandar

¹² Kafka, Frank: *La Metamorfosis y otros relatos*, Madrid: Cátedra, 1994.



Foto: Cecilia Vázquez

El carácter enigmático de los espejos tal vez se relacione con su poder para alojar algo ominoso del pasado, algo amenazante del presente y algo inquietante del futuro.



Foto: Emergentes

En 1850 Gustav Flaubert escribe en su diario de viaje: “Mientras regresábamos de Menfis, encontré en el polvo del camino un escarabajo gordo que agarré y está clavado en mi colección”.¹³

Los escudos de los gendarmes están hechos de policarbonato transparente de alto impacto.

¹³ Flaubert, Gustav: *El Nilo. Cartas de Egipto*, Madrid: Gadir, 2011.

La orina humana está compuesta de un 95 % de agua, un 2 % de sales minerales y 3 % de urea y ácido úrico. El resto incluye nitrógeno, cloruros, cetosteroides, fósforo, amonio y creatinina.



Foto: Alfredo Leiva (premio Clarín 2011)



Foto: Paola Olari Ugrotte

Los escarabajos torito son denominados también escarabajos rinoceronte. Este nombre se debe a la especie de cuerno que parecen llevar sobre la cabeza.

Algunas resistencias, espontáneamente, pueden tomar la forma de lo artístico reteniendo todo lo que conlleva un acto performativo. En esta toma cenital, impacta el carácter gestual, la velocidad, la potencia y la intencionalidad de cada mancha en el asfalto.



Foto: Charly Diaz Azcué

La calle es, sin dudas, un espacio de tensiones y disputas, de posibilidad de creación de fugas, donde algunos cuerpos actúan llevados por el eco lejano del cuerpo cósmico y universal al que una vez perteneció, aquel que estuvo ligado a la tierra, a través de sus extremidades y excrecencias, ligazón fundamental para renovarse y volver a nacer. Como nos enseñó Bajtín, lo que conecta el cuerpo a la tierra “es algo productivo, un verdadero porvenir de la humanidad”.

En suma, la pregunta que sigue resonando cuando el poder actúa en su versión irreflexiva y brutal, en arrebatos de violencia, es si para los que luchan la última -¿acaso la única?- opción es “poner el cuerpo”.

Un cuerpo que insiste, de mil modos, contra los insectos, moviéndose contra y entre las piedras.